

▼ REPORTAJE FUTURO DE KATXOLA-BERRI

Un caserío de ida y vuelta

Tras ser declarado Monumento Calificado, el caserío Katxola-Berri del paseo Oriamendi vive momentos inciertos respecto a su futuro. Esta sidrería del siglo XVII ha tenido la mala suerte de ocupar un lugar por donde pasará la futura carretera Hernani-San Sebastián y

la única solución posible parece ser el traslado del edificio piedra por piedra. Aunque todavía no hay nada decidido, los habitantes del caserío se preparan para luchar con todas sus fuerzas para defender el patrimonio familiar.

JORGE FERNANDEZ

El nuevo asentamiento de este caserío típico del Berri no puede estar muy lejos del actual, tal y como exigen las normas establecidas por la dirección del Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco. Entre los lugares que se barajan está Miramón, donde se le reservaría un espacio privilegiado y distinguido dentro del nuevo parque tecnológico. El tema está aún por decidir, al igual que la función que se le otorgará al caserío una vez trasladado.

El objetivo de la Junta de Compensación, organismo propietario del edificio, es destinarlo a una labor cultural o de investigación. El ejemplo a seguir es la utilización que la sociedad Aranzadi ha dado a las torres Arbide, trasladadas por la Kutxa desde el paseo de los Fueros hasta Miramón en 1979. Tampoco se ha decidido el nombre del arquitecto al que se encargará la realización del proyecto de traslado, que deberá ser aprobado en primer lugar por la Diputación.

Respetar la estructura

El caserío Katxola consta de tres plantas de 190 metros cuadrados cada una y está construido con mampostería y madera. Si finalmente se decide su traslado, se deberán respetar las tres partes más importantes del edificio: el lagar, el sistema estructural de madera del interior y la organización y distribución de la planta baja.

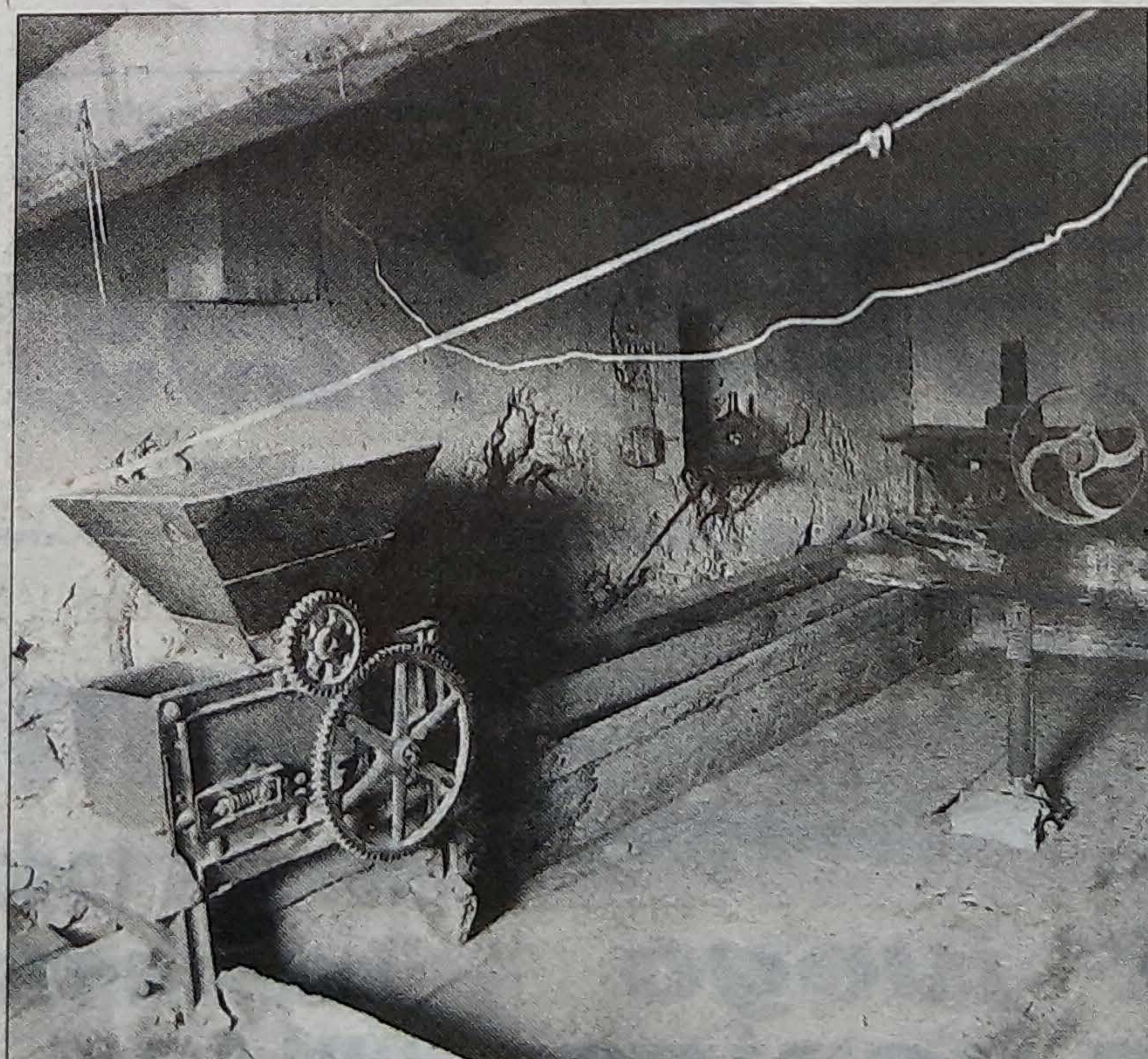
El principal motivo de este traslado es la construcción de una carretera de comunicación rápida entre San Sebastián y Hernani. Katxola ocupa un lugar conflictivo en dicho trayecto, ya que habría que añadir varias curvas peligrosas para esquivarlo. Por lo tanto, cambiar el caserío de sitio parece lo más lógico y cómodo. Para realizar el proyecto de urbanización se han tirado otros edificios antiguos como casa Pakea y los caseríos Miramón-Azken e Intxaurdegi-Berri. Con Katxola hubiera ocurrido lo mismo de no haber sido declarado Monumento Calificado.

Los habitantes se niegan

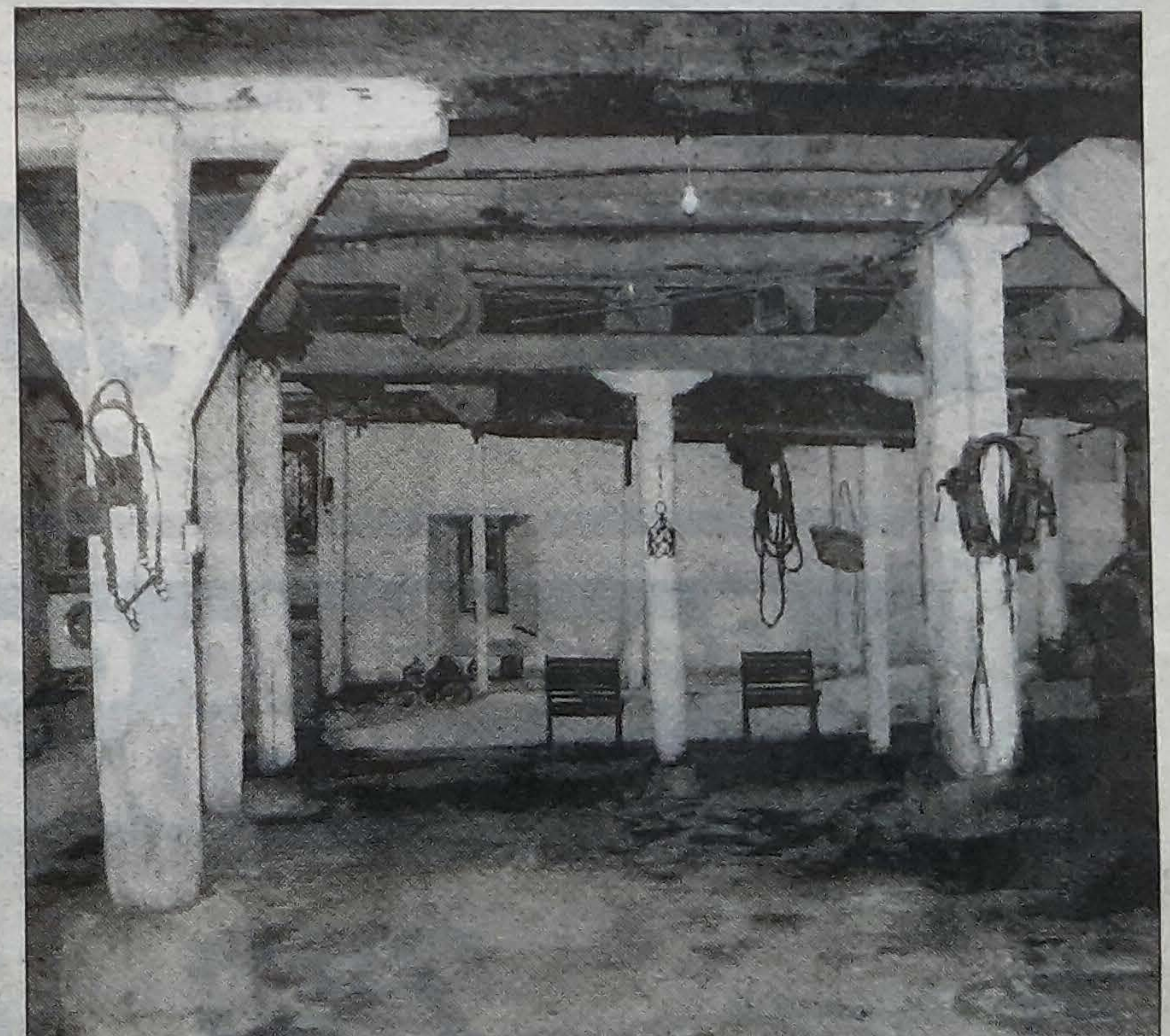
Pero no todo es tan simple como puede parecer en un principio. El caserío Katxola todavía está habitado por Pilar Erdozia, cuyo hermano José Bernardo vendió la finca sin tener en cuenta la opinión de sus familiares ni repartir los beneficios. Justifica esta acción mediante una supuesta ley de mayorazgo. En un anexo, que ha sido calificado de chabola y que será derribado, vive Lutxi, hermana de los dos anteriores, con su hijo Jon. A estas personas se les ha hecho varias ofertas de realojo, pero ninguna ha sido de su agrado. «Nosotros no queremos



La fachada principal del caserío Katxola de Aiete se mantiene en buen estado a pesar del paso de los años./POSTIGO



La maquinaria para elaborar la sidra es lo más valioso del caserío./POSTIGO



La estructura de vigas será respetada en el traslado del edificio./POSTIGO

ser más ricos. Lo único que deseamos es vivir aquí, que es donde hemos estado toda nuestra vida», afirma Jon. Sin embargo, ellos son conscientes de que el caserío no está en condiciones de ser habitado, a pesar de que los técnicos les han asegurado que las vigas de madera, gracias a sus respiraderos, aguantarían otros quinientos años.

El mayor deseo de esta familia es que Katxola siga estando donde está. Se muestran escépticos ante las posibilidades reales que el

proyecto tiene de realizarse con éxito. «A pesar de los enormes avances tecnológicos, creemos que es imposible trasladar el caserío piedra por piedra», explica Jon. Lo cierto es que la estructura de madera es compleja, habiendo incluso ramas de árbol que atraviesan los pisos de lado a lado haciendo la función de vigas. «Ponen como ejemplo las torres Arbide, pero aquello eran piedras y esto son vigas de madera que tienen cientos de años de antigüedad», razona Pilar Erdozia. «Si

quitas una de las vigas, se cae todo como si fuera un castillo de naipes. Trasladarlo sería un crimen». Se preguntan si ya no se respeta ni la cultura. «Este caserío tiene valor artístico y arqueológico, ya que durante la Guerra Carlista fue utilizado como fuerte y polvorín. En Cantabria, por ejemplo, han desviado toda una carretera por un roble de 300 años», cuenta Pilar. Los Erdozia piensan mantenerse «en sus trece y llegar hasta los últimos extremos». El caserío también es parte

del patrimonio cultural de todo el barrio de Aiete. Los vecinos han recogido más de 3.000 firmas con el fin de salvarlo.

El Arzak de la sidra

La sidra que se hacía en Katxola no era una sidra común, tal y como afirma Pilar. «Mi padre, que era el que la elaboraba, era el Arzak de la sidra. Tenía un secretillo especial que no contaba a nadie. La sidra que salía de aquí era de lo mejorcito que había en aquella época».